

BEATA LAURA MONTTOYA UPEGUI

Montoya Upegui, Laura, *Autobiografía*, Cargraphics S.A., cuarta edición, Medellín 2008, 1239 págs.

Laura Montoya Upegui (1874-1949), colombiana, nacida a finales del siglo XIX, fundadora de la Congregación de Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena. La Madre Laura, beata que será canonizada el 12 de mayo del presente año, ha escrito varios libros relacionados con la vida y espiritualidad misionera y con los métodos para la evangelización de los indígenas. En vida fue maestra insigne y ejemplar transmisora de los principios cristianos a la niñez y la juventud, tanto en la ciudad como en los campos; promotora de escuelas y maestras para indígenas. A propósito de la autora, Carlos E. Mesa dice en la presentación del libro: «... precursora de métodos pastorales y audaces iniciativas que, a la vuelta de los años, han prevalecido en la Iglesia bajo los impulsos del Concilio ...» (27,1).

En su «Autobiografía», escrita por obediencia y muy bien llamada por Laura Montoya «... historia de las misericordias de Dios en un alma» (37,1), ella plasma sus experiencias místicas, que son verdaderas luces para la realización de la «obra de los indios». Desde una espiritualidad inspirada en el Cristo sediento, «Tengo Sed», expresa sus inmensos deseos de glorificar a Dios y de sacrificarse para que Él sea conocido

Reseñas



hasta los confines de la tierra; describe paso a paso el proceso de su fundación, las personas que la integraban y las que se sumaron en los primeros años, demostrando al mundo «... que la obra era posible, en manos de mujeres» (449,4).

La presentación de la obra está a cargo del P. Carlos E. Mesa, cmf, primer biógrafo de Laura Montoya, seguido del prólogo de la autora. En los dos primeros capítulos refiere sus datos biográficos, y al final del segundo narra la primera gracia extraordinaria recibida, que le dará el conocimiento más hondo y profundo de Dios para toda su vida.

En los capítulos siguientes pone de relieve sus inquietudes vocacionales, directores espirituales, estudio, trabajo, dificultades que enfrenta, sueños y primeras aventuras misioneras. Luego refiere el proceso iniciado hacia la aprobación de la Congregación, las nuevas fundaciones realizadas en otros lugares y regiones de Colombia con pueblos indígenas diferentes, el apoyo y las dificultades vividas con algunas personas de la jerarquía eclesiástica, la elaboración de las Constituciones y demás normas concernientes a la vida y espiritualidad de las misioneras.

La fundadora se preocupa en dejar clara la forma de vida de sus hijas misioneras: el estilo de vida sencillo y pobre, la actitud contemplativa para encontrar a Dios en la naturaleza, la inserción en las comunidades indígenas, la pedagogía del amor y la ternura para tratarlos, la formación misionera adaptada al género de vida y de trabajo apostólico que requerían estos pueblos y la amplitud para vivir las Constituciones en todo tiempo, lugar y circunstancia.

Cuando la vida de los más vulnerables se mueve entre miserias, amenazas, violencia y muerte; cuando la humanidad ha perdido el horizonte de un encuentro entre seres humanos como seres dignos de respeto, capaces de una convivencia sana; cuando los poderes sociales, políticos y económicos manejados por unos pocos deciden en favor de las grandes mayorías impidiendo el buen vivir de todas y todos, en estas situaciones el testimonio de Laura Montoya, misionera colombiana-

na y próxima santa que será reconocida oficialmente por la Iglesia, nos invita a creer que otra Vida Religiosa es posible. En concreto:

- Mirar con atención y escudriñar los «signos de los tiempos» para escuchar y discernir dónde y cómo habla Dios.
- Valorar la cultura, el idioma y las costumbres de los indígenas, quienes, según el estilo de Juan Bautista, han de resaltar mientras las misioneras disminuyen.
- Luchar para que los pueblos emergentes en las diferentes sociedades y con sus propias realidades, tengan una vida más digna.
- Promover la inclusión de la mujer en todos los espacios, donde silenciosamente está liderando grandes procesos evangelizadores.
- Abrirse al diálogo intercultural -Laura se proyecta hacia los Katíos, Tunebos, Caribes, entre otros- e interreligioso -dialoga con los jai-banaes-, basado en el respeto. De igual modo, es preciso seguir promoviendo el diálogo ecuménico.
- Acoger a los/as diferentes y ver a la otra/otro como alguien igual que nos enriquece con su cultura, y viceversa.

En el contexto actual del «Año de la fe» convocado por el Papa Benedicto XVI (11.10.2012) para motivar a los fieles en la renovación de la vida y compromiso cristiano, el carisma legado por Laura Montoya a la Iglesia nos anima a superar diferencias, sin escatimar esfuerzos, sacrificios e inversiones con el propósito de que la experiencia del Dios de Jesucristo se extienda a millones de personas que aún no le conocen. Es una realidad que compete a todas y todos los cristianos, pero especialmente a la Vida Religiosa, llamada a ser presencia místico-profética, que anuncia la Buena Nueva con palabras y obras concretas, en un estilo testimonial, humilde y sencillo.

Luz María Romero, MML